



REFLEXIÓN SOBRE
LOS PROCESOS ELECTORALES, 2019

Renovar la democracia



HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA
HOAC • COMISIÓN PERMANENTE

www.hoac.es



Renovar la democracia

Reflexión sobre los procesos electorales, 2019

Marzo 2019

Si quieres hacernos llegar tus aportaciones o comentarios sobre esta reflexión, puedes hacerlo a través de la dirección de correo electrónico **hoac@hoac.es**

En la redes sociales comentaremos y difundiremos esta reflexión utilizando la etiqueta **#RenovarlaDemocracia**

Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC)

Alfonso XI, 4-4 • 28014 • Madrid

Diseño y maquetación: Publicaciones HOAC

Telf 917 014 080

www.hoac.es

 @hoac_es |  fb.com/hoac.es

Renovar la democracia

Reflexión sobre los procesos electorales, 2019

Índice

I.	La coyuntura	5
II.	La calidad de la democracia	6
III.	Temas sin agenda.....	7
IV.	El papel de los medios de comunicación social	9
V.	Renovar nuestra cultura política.....	10
VI.	Superar el pensamiento único.....	12

«La política no es el mero arte de administrar el poder, los recursos o las crisis. La política no es mera búsqueda de eficacia, estrategia y acción organizada. La política es vocación de servicio, diaconía laical que promueve la amistad social para la generación de bien común. Solo de este modo la política colabora a que el pueblo se torne protagonista de su historia y así se evita que las así llamadas “clases dirigentes” creen que ellas son quienes pueden dirimirlo todo».

Papa Francisco
Marzo, 2019

RENOVAR LA DEMOCRACIA

La confluencia en el corto periodo de dos meses de procesos electorales en todos los ámbitos de las Administraciones Públicas, (municipal, autonómico, nacional y europeo) está marcando la agenda social y política. Contrasta la profusión de informaciones relacionadas con candidatos, candidaturas, sondeos y encuestas, con el desinterés, incluso la apatía de la ciudadanía, que en bares, peluquerías o redes sociales parecen vivir en un universo paralelo al de los medios de comunicación en los que se expresa la vida política y electoral. Una situación que nos invita a meditar en lo que pedía el Concilio Vaticano II: «Recuerden, por tanto, todos los ciudadanos el derecho y al mismo tiempo el deber que tienen de votar con libertad para promover el bien común. La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio» (*Gaudium et spes*, 75).

I. LA COYUNTURA

El llamamiento a la renovación de las instituciones políticas se produce en un momento delicado de la vida social en nuestro entorno. La mayor crisis de la economía mundial de los últimos cien años ha puesto en tensión todos los instrumentos políticos y económicos de los que disponen las democracias europeas para gestionar la vida social. Aunque la crisis se ha superado, el estancamiento que se ha instalado parece no tener fin y amenaza con erosionar las bases de la convivencia democrática.

Los sacrificios impuestos a la mayoría de la población trabajadora, parece que solo han beneficiado a los más poderosos, y la resistencia de estos a perder sus privilegios, junto a la ausencia de alternativas de transformación social, facilita el auge de mesianismos racistas y ultranacionalistas, que florecen por toda Europa y, cómo no, también en España.

El debilitamiento de los instrumentos de la solidaridad social comienza por la crisis financiera de los sistemas de protección y continúa por la aparición de una nueva cultura de las identidades que en ocasiones se manifiestan como intereses sectoriales organizados en lucha por los despojos del presupuesto público, y en otras, como un factor de debilitamiento de los lazos sociales –familiares, religiosos o de clase– que configuraban la identidad y el autorreconocimiento de las clases populares.

La lucha de las mujeres por la igualdad social y política marca sin duda esta coyuntura electoral. Una movilización sostenida en el tiempo está obligando a todos los partidos a incluir en sus programas medidas específicas para avanzar en la igualdad de sexos en la representación política, en la remuneración salarial o en la promoción profesional.

Pero la falta de equidad de un sistema que está continuamente segregando nuevas exclusiones no ha logrado el mismo nivel de

movilización y sensibilización para otras realidades. Los inmigrantes, los enfermos mentales, los ancianos, cuando aparecen marcados por la pobreza, son sujetos a nuevas formas de exclusión y convertidos en ocasiones en chivos expiatorios de las políticas de austeridad que deterioran las condiciones de vida de grandes grupos sociales de electores a los que se incita a mirar hacia los de «más abajo» como responsables del malestar social que generan las políticas favorecedoras de la concentración de la riqueza.

II. LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA

La calidad de la democracia no se mide por la frecuencia con la que se llevan a cabo ejercicios de elección de representantes, sino por la calidad de la deliberación, el grado de participación social en los procesos de toma de decisiones y la transparencia y rendición de cuentas tanto de los candidatos a representantes públicos como de los cargos electos. La propia Unión Europea reconoce en el *Séptimo informe sobre la cohesión económica, social y territorial de Europa* que «la calidad de gobierno y de las instituciones constituye una condición previa fundamental para lograr incrementos sostenidos en los niveles de prosperidad, bienestar y cohesión territorial», aun así la calidad de la democracia en España se ha deteriorado en los últimos veinte años, y entre los países de Europa occidental, la confianza de los ciudadanos españoles en las instituciones solo es mayor que la de los italianos y griegos.

No está de más recordar, en estos meses de hiperexposición política de las instituciones, que como dice el informe citado, «El hecho de garantizar oportunidades para la participación democrática y el respeto por las normas de una sociedad, sus instituciones y sus derechos civiles ayuda a que la población confíe en la legitimidad de las medidas adoptadas por los líderes políticos y a generar el apoyo que estos necesitan para ser eficaces». Esas garantías y ese respeto es lo mínimo a reclamar, como ciudadanos conscientes,

de todos los candidatos a un puesto de concejal o diputado: «Los partidos políticos deben promover todo lo que a su juicio exige el bien común; nunca, sin embargo, está permitido anteponer intereses propios al bien común. Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo, y, sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política. Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer este arte tan difícil y tan noble que es la política, prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político; conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos» (*Gaudium et spes*, 75).

III. TEMAS SIN AGENDA

Sin embargo, los debates y declaraciones de precampaña a los que estamos asistiendo no permiten presagiar que esta fiesta electoral vaya a suponer un fortalecimiento de la democracia. Si el hecho de poder elegir a nuestros representantes es una oportunidad para mejorar la calidad de la vida pública y de las condiciones de vida y trabajo de las personas, las cuestiones en las que se enzarzan los principales candidatos no permiten augurar que se esté pidiendo nuestro voto para atender a los principales desafíos a los que se enfrenta nuestra sociedad. Por recordar algunos temas prácticamente ausentes del debate electoral:

- Uno de cada cinco españoles está en riesgo de pobreza.
- 3,5 millones de personas carecen de empleo. Más de un millón y medio llevan buscando un empleo más de un año y no lo encuentran.

- Nueve de cada diez nuevos empleos es precario. Los sectores más vulnerables de la clase obrera (jóvenes y mujeres con baja cualificación, extranjeros...) no logran salir del riesgo de pobreza incluso cuando disponen de un empleo.
- Cada día se producen en España dos fallecimientos por accidente laboral.
- La evolución demográfica anuncia un rápido envejecimiento de la población y pone en riesgo el necesario relevo generacional.
- La mejora de la esperanza de vida y los indicadores de salud de la población tienden a estancarse en los últimos años.
- La deuda empresarial se mantiene en niveles superiores al 130% del PIB, y la del Estado supera el 100%.
- El escaso tejido industrial español se va debilitando y está pasando a estar controlado por fondos de inversión como BlackRock cuyo único objetivo es la rentabilidad a corto plazo de sus inversiones.
- Las disparidades de renta por habitante entre comunidades autónomas «ricas» y «pobres» se mantienen tanto en periodos de crecimiento como de crisis.
- La Unión Europea está en situación de estancamiento económico; el propio Banco Central Europeo (BCE) ha tenido que dar marcha atrás a su decisión de aumentar los tipos de interés, y vuelve a inyectar liquidez a una economía que no necesita dinero, sino un cambio estructural que ponga las necesidades de las personas por encima de la rentabilidad del capital que nadie propone.
- El aumento del gasto militar parece anunciar un preocupante militarismo en ascenso, también en la UE.

- 1.106 niños y niñas murieron en la guerra de Siria el año pasado, y 927 en Afganistán; 84.701 han muerto de hambre en Yemen entre 2015 y 2018.
- Alrededor de 795 millones de personas en el mundo, una de cada nueve, no tienen suficientes alimentos para llevar una vida saludable y activa.
- El cambio climático avanza ante el fracaso de todas las iniciativas tomadas hasta ahora, basadas en su mayor parte en la mercantilización del clima (mercado de compra-venta de derechos de emisión y su financiarización correspondiente).

No se trata ciertamente de hacer un listado exhaustivo de los principales problemas cuya solución debería ser la principal preocupación de los candidatos a gobernantes. Solo queremos llamar la atención sobre lo alejados que están los temas que se están publicitando por las maquinarias electorales de los que afectan más profundamente a la vida de las personas, en especial las más vulnerables, cuyo cuidado es el objetivo primordial de la acción política: «Por encima de las meras afirmaciones de principios y de cualquier orientación ideológica o técnica, con la concreción de la vida diaria y el sufrimiento inevitable de las situaciones más ambiguas e imperfectas, el cristiano ha de buscar en sus actuaciones públicas el ejercicio del amor, solidario y desinteresado, que requiere la siempre preferencia por los más pobres e indefensos, la renuncia a la imposición y a la violencia, la preferencia por los procedimientos de diálogo y de entendimiento» (*Católicos en la vida pública*, 88).

IV. EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Particular responsabilidad tienen los medios de comunicación social (MCS), que canalizan la mayor parte de la información y la

participación política durante las campañas electorales. A pesar de ser la comunicación un acto moral, en muchas ocasiones el interés por la cuenta de resultados parece primar frente a la función social de los medios, que terminan promoviendo una visión de la campaña electoral como una competencia descarnada por el poder, sin mayor vocación de servicio. El espectáculo y el escándalo alimentan la noticia, y no el debate de ideas y propuestas.

Aquí tenemos una especial responsabilidad los cristianos, que podemos llamar la atención de dichos medios (con cartas al director, comentarios, llamadas...) sobre la importancia de orientar la vida política hacia la cuestiones más relevantes para el bien común, el bienestar de las personas y el respeto a la verdad, valorando si con la información política ofrecida, la persona humana «se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos» (San Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 15).

También en las redes sociales tenemos un papel activo que desarrollar, pues la calidad de la democracia se juega también en las relaciones entre particulares. Cuando se aceptan las reglas del insulto, la falacia y la crítica indiscriminada a la clase política se contribuye al envilecimiento de la vida social y al deterioro de la conciencia cívica. El rechazo explícito y razonado a estas prácticas es una necesidad cada vez más necesaria para dotar al pueblo de criterios de discernimiento.

V. RENOVAR NUESTRA CULTURA POLÍTICA

La cultura política de pasividad y consumo presenta las elecciones como un supermercado pletórico en el que la ciudadanía, reducida a la condición de meros consumidores, es llamada a «com-

parar y elegir» el producto político manufacturado que más les convenga. Esta degradación de la acción a la que se nos convoca en los periodos electorales es la que genera el caldo de cultivo de la corrupción que sigue marcando la vida política española.

Con la concentración de convocatorias electorales en abril y mayo, tenemos una oportunidad extraordinaria para promover otra política, de desarrollar nuevas reglas para la vida en sociedad: «El hombre, ser social, construye su destino a través de una serie de agrupaciones particulares que requieren, para su perfeccionamiento y como condición necesaria para su desarrollo, una sociedad más vasta, de carácter universal, la sociedad política» (San Pablo VI, *Octogesima adveniens*, 24).

Cambiar la forma de hacer política para hacer otra política que pasa necesariamente por la mayor participación y compromiso personal de las personas con la práctica política. Más importante que decidir nuestro voto, es decidir cómo vamos a incorporar la dimensión política en nuestra vida cotidiana. Quienes participamos en organizaciones políticas, exigiendo en ellas que se atienda a las verdaderas necesidades del pueblo, buscando el bien común y priorizando a los más empobrecidos, y que los programas reflejen la acción de gobierno que efectivamente se quiere llevar a cabo. Quienes formamos parte de organizaciones sociales, haciendo visibles las demandas de estas e interrogando sobre las mismas a quienes solicitan nuestro voto.

Pero también en nuestros ambientes, entre los compañeros y las compañeras de trabajo, las amistades..., tenemos que ser portavoces de la razón política, esto es, de animar a debatir con rigor e información, evitando caer en los comentarios habituales, derivados de la distorsión predominante en los medios de comunicación, que lleva todo lo más a comentar la campaña como si fuera una liga deportiva o un concurso de famosos: «si los individuos y los grupos sociales no cultivan en sí mismos y difunden en la sociedad las virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan

verdaderamente en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad» (*Gaudium et spes*, 30).

Claro que para ello hay que realizar un esfuerzo personal, el esfuerzo de leer los programas electorales, por ejemplo. Hay que afirmar la importancia de los programas. Frente a ideas ampliamente difundidas, como que «los programas se olvidan el día que se toma posesión del gobierno», o que «el papel lo aguanta todo», un análisis crítico de los programas electorales permite hacerse una idea bastante aproximada del alcance de las reformas que se plantean unos y otros de las prioridades y de cómo se concibe la asignación de los recursos. Incluso las ausencias, los silencios programáticos, permiten discernir mejor entre las opciones que se presentan aparentemente diferencias por cuestiones poco relevantes. Es esta una tarea que se inscribe en lo que la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) describimos en el Plan Básico de Formación Política (PBFP): «nuestra manera de vivir la dimensión política de nuestra existencia, nuestro ser político puesto al servicio de los demás en el mundo obrero. La acción del militante hoacista en el mundo obrero es aquella que tiene como finalidad que la persona se implique en un proceso mediante el cual descubra qué le pasa, por qué le pasa y actúe en consecuencia. Por eso es una acción política. Vivida así, la acción política origina un doble proceso: de concienciación y de promoción de las personas, y de transformación de la realidad social» (PBFP parte I, p. 49).

VI. SUPERAR EL PENSAMIENTO ÚNICO

El conformismo que permea la vida política actual se basa en la idea de que la política es cosa de buenos gestores, y que los tiempos de las grandes reformas y transformaciones sociales son cosa del pasado. Pero esta situación se explica precisamente por la carencia de medios organizativos, procedimientos institucionales e instrumentos para la participación política cotidiana.

Por eso, un criterio fundamental para determinar si una propuesta electoral apunta a la democratización de las estructuras de poder, a la transformación social en función del bien común, es el espacio que le otorga a la participación social en la vida política, qué propuestas incorpora para reforzar la presencia de los agentes sociales, para fomentar el asociacionismo y promover una ciudadanía informada y participativa: «La solidaridad es el estilo y el medio para la realización de una política que quiera mirar al verdadero desarrollo humano. Esta reclama la participación activa y responsable de todos en la vida política (...) Juntamente, todos y cada uno, somos destinatarios y protagonistas de la política (...) la solidaridad (...) es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos» (San Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 42).

Esto es especialmente relevante en los programas municipales, donde las experiencias de presupuestos participativos o las agendas 21 ya tienen una cierta tradición en España, y requieren una ampliación extensión y consolidación. Pero también en el ámbito europeo, donde las abundantes denuncias de control corporativo de las instituciones, de puertas giratorias entre la Comisión y las grandes multinacionales, y de lejanía tecnocrática de las preocupaciones de los europeos de a pie, van parejas con su silenciamiento en los medios de comunicación más importantes.

Aunque las cuestiones presupuestarias son las que adquieren mayor protagonismo (impuestos, gastos sociales, pensiones, etc.), y siendo el presupuesto el principal instrumento de la acción política desde las instituciones, lo cierto es que la voluntad mayor o menor de transformación se dirige con frecuencia en los temas extrapresupuestarios; un diagnóstico crítico con la globalización y el control de la economía por la gran finanza; la voluntad de diversificar el tejido productivo, la promoción de la cultura de la no violencia, de la solidaridad internacional y del multilateralismo; la

lucha contra el racismo y la discriminación, que no por anticonstitucionales dejan de estar presentes en nuestras vidas cotidianas, el rechazo del relativismo ético en relación con el valor supremo de la vida humana..., tantos asuntos que sin implicar una gran partida presupuestaria, suponen la diferencia entre aceptar el estado de cosas y la voluntad de avanzar en cambios profundos.

En definitiva, en un periodo en el que la posible saturación de información política de baja calidad pueda desanimar la participación popular, podemos pese a ello aprovechar la ocasión para ampliar nuestro conocimiento sobre la realidad política de nuestro pueblo o ciudad, de nuestra comunidad autónoma, del país y de Europa, participando activamente en la política electoral, informándonos críticamente sobre las posiciones, posibilidades y desafíos que enfrenta nuestra sociedad, sobre las ofertas que hacen los partidos y sus posibles carencias o limitaciones, prestando especial atención en qué lugar ocupan en sus propuestas y cómo afectan estas a los más empobrecidos y en la búsqueda del bien común como criterio fundamental para ejercer nuestro voto, y hacer que el voto sea solo una parte, quizá menos importante, de un compromiso político renovado.



#RenovarlaDemocracia



HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA
HOAC • COMISIÓN PERMANENTE

www.hoac.es

